

ANILLO 220009

DISONANCIAS

COMUNIDAD, UNIVERSIDAD
& IRUPCIÓN FEMINISTA



Agencia
Nacional de
Investigación
y Desarrollo

Ministerio de Ciencia,
Tecnología, Conocimiento
e Innovación

Gobierno de Chile

Serie

**CUADERNOS DE
TRABAJO DISONANTES**

CUADERNO 4

¿Cuáles son los balances del Mayo Feminista de 2018?

4

SERIE
**CUADERNOS
DE TRABAJO
DISONANTES**
CUADERNO 4

**¿Cuáles son los balances del
Mayo Feminista de 2018?**

Autoras Cuaderno 4

Valentina Lastra, Camila Stipo, Sandra Vera, Tamara Vidaurrezaga y Rocío Gallardo

ANILLO 20009
DISONANCIAS
COMUNIDAD, UNIVERSIDAD
& TRUPCIÓN FEMINISTA



SERIE
**CUADERNOS
DE TRABAJO
DISONANTES**
CUADERNO 1



Colofón

EDICIONES DISONANTES

Este cuaderno de trabajo forma parte del proyecto ATE220009. Proyecto Anillo Disonancias. Comunidad, Universidad e Irrupción Feminista financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

Equipo Anillo Disonancias:

Andrea Vera (*Directora*)

Claudia Montero (*Directora alterna*)

Sandra Vera (*Investigadora principal*)

María Antonieta Vera (*Investigadora principal*)

Tamara Vidaurrázaga (*Investigadora principal*)

Lelya Troncoso (*Investigadora asociada*)

Florencia La Mura (*Encargada de comunicaciones*)

Rocío Gallardo (*Profesional de investigación*)

Daniela Lillo (*Profesional de investigación*)

Valentina Lastra (*Profesional de investigación*)

Camila Stipo (*Profesional de investigación*)

Carolina Muñoz (*Encargada del Eje Transferencia*)

Detalles

Instituciones: Universidad de Valparaíso, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Universidad de Chile.

Fecha de edición: Abril 2026

Diseño y diagramación: Octavio Larraín - KodKod Estudio

Licencia: Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

¿Cuáles son los balances del Mayo Feminista?

ÍNDICE

Introducción	4
1. Expectativas al momento de la movilización	5
2. Percepciones sobre los avances logrados	7
3. Limitantes de las movilizaciones	12
4. Reflexiones emergentes de los procesos de movilización	15



INTRODUCCIÓN

El presente cuaderno es parte de un esfuerzo por visibilizar las reflexiones, estrategias y demandas que caracterizaron a las movilizaciones feministas impulsadas en mayo de 2018 al interior de las universidades del país. En particular, nos interesa relevar el punto de vista de las estudiantes que se hicieron parte de dichos procesos, entendiéndolas como actores clave en lo que han sido los esfuerzos por incorporar y transversalizar la perspectiva de género en las Instituciones de Educación Superior. En vista de lo anterior, se realizaron 21 entrevistas a (ex)estudiantes universitarias de las ciudades de La Serena, Antofagasta, Santiago, Valparaíso, Concepción y Valdivia, entre abril y diciembre de 2024. Las entrevistadas tuvieron en común el haber sido participantes activas de las movilizaciones feministas del 2018, en las cuales cumplieron distintos roles tales como ser representantes estudiantiles, voceras de tomas y asambleas, estudiantes movilizadas de base y miembros de organismos autónomos tales como Secretarías o Vocalías de Género¹, entre otros. En términos generales, las entrevistas abordaron asuntos tales como las principales demandas de las movilizaciones, estrategias de negociación utilizadas, articulación con actores tanto intra como extrauniversitarios y avances y desafíos que dejaron estos procesos. Cabe mencionar que todas las participantes eran exestudiantes al momento en que se realizaron las entrevistas, por lo que no fue posible profundizar en sus perspectivas respecto a cómo operan las políticas e iniciativas universitarias de género en el presente. Sin embargo, algunas mencionan sus impresiones respecto a cómo fue la implementación de ciertas respuestas institucionales en el momento inmediatamente posterior a las movilizaciones, así como las expectativas que se tenían al respecto.

A continuación, presentamos algunos de los resultados intermedios que arrojó el proceso de investigación, abordando las principales expectativas que se tenían al momento de la movilización, percepciones sobre los avances logrados, limitantes que las estudiantes enfrentaron en el proceso, y reflexiones que surgieron a partir de estos. Todas las citas fueron anonimizadas, con el fin de resguardar la confidencialidad de las entrevistadas.

1: Cabe señalar que este tipo de organismos fueron levantados de manera autónoma por las estudiantes organizadas para acompañar a las denunciante. Es decir, no forman parte de las iniciativas institucionales que las Direcciones, Unidades de Género o similares implementaron. Estas últimas fueron, en su mayoría, impulsadas por las universidades para dar cumplimiento a las exigencias de la Ley 21.369 que regula la prevención, investigación y sanción del acoso sexual, la violencia y la discriminación de género en la educación superior, promulgada el 2021 (<https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1165023>)

EXPECTATIVAS AL MOMENTO DE LA MOVILIZACIÓN

1.

En primer lugar, cabe señalar que las entrevistadas tienen posiciones heterogéneas y en algunos casos contrapuestas respecto a las posibilidades que ofrece la institución universitaria para los procesos de transformación feminista. En ese sentido, mientras algunas esperaban que la movilización generara cambios estructurales en las universidades que volvieran al enfoque de género un componente transversal de las instituciones, otras señalaban que nunca tuvieron tal expectativa y que, más bien, esperaban que se diera respuesta a necesidades de carácter urgente. Dentro de estas últimas, es recurrente la alusión a la frecuencia y gravedad de los casos de violencia sexual y de género, así como a la ineficacia de las medidas existentes para abordarlos. Pese a lo anterior, estas posiciones suelen dialogar, de modo que se evidencia la confluencia de demandas que se disputan en distintos niveles. En concordancia con los planteamientos de Verónica Gago, esta es una tendencia común en los movimientos feministas, pues al tiempo que posicionan necesidades que deben ser resueltas en el corto plazo y a nivel institucional, tienen objetivos que van más allá de ellas².

Con todo lo anterior, es común en los petitorios la alusión a la importancia de contar con protocolos y políticas de violencia de género efectivas, que se implementen medidas que se hagan cargo de los obstáculos que enfrentan las/os estudiantes que maternan/paternan, que se incorpore la educación no sexista como eje en la formación, y se establezcan Unidades y/o Direcciones de género de carácter institucional. Entendiendo la diversidad de posiciones, las siguientes citas reflejan, en particular, aquellas más suspicaces a los márgenes de acción que ofrece la universidad:

*"Pero en términos institucionales, igual la verdad es que soy súper honesta, me importa poco también. **No creo que sea el cambio de trabajo, como el espacio de transformación de la realidad de las personas.** Creo que logramos cosas simbólicas, como te decía recién, que son significativas para la gente, como que tu título diga profesora o que diga ingeniera. Pero, en términos de lo que me preguntabas recién de las denuncias, **creo que la institución nunca va a lograr hacerse cargo de un proceso emotivo complejo.** A pesar de que intentemos todo lo posible, creo que igual siempre van a revictimizar, siempre van a buscar la forma de defender al loco. Pero esa es mi postura personal".*

2: Gago, V. (2019). La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo. Traficantes de Sueños.



*"Yo creo que en general no éramos muy esperanzadas. Con las chiquillas siempre hablábamos que en 2018 explota la situación porque **ya hubo un desgaste de otras situaciones que nosotras ya habíamos intentado, como los protocolos. Ya habíamos intentado por las buenas, entonces explota en 2018 hacerlo por las malas (...).** Entonces era todo el rato moverte al piso mínimo: **'ya de esto no podemos bajar cabras', pero no sé si había tanto la esperanza de una universidad distinta.** Además, insisto, la [universidad] es muy masculinizada, nuestras luchas quizá eran, bueno, no sé, todos los viernes había una cabra violada en [lugar de la universidad], entonces quizá nuestro objetivo es que no hubiera más una cabra violada a la semana. O me acuerdo que desmantelamos una red de imágenes de estudiantes desnudas, que un practicante les cambiaba las fotos, una hueva asquerosa, entonces claro, pensábamos que eso no volviera a pasar, no con esas dimensiones. Pero no sé si pensábamos tanto en una universidad así como feminista".*

Ahora bien, pese a que la irrupción de casos de violencia sexual y de género fue un impulso relevante en los inicios de las movilizaciones, las estudiantes hacen hincapié en que sus demandas nunca se agotaron en lo sancionatorio y que el proceso excedió con creces el fenómeno de las funas. En ese sentido, las entrevistadas inscriben las movilizaciones universitarias en un contexto más amplio de organización feminista, tanto a nivel nacional como internacional, a la vez que plantean que la universidad es un espacio atravesado por formas de violencia de distinta índole. De esta manera, se alude a la multiplicidad de desventajas que enfrentan las mujeres, las disidencias de género, los/as estudiantes que trabajan y aquellas/os que maternan/paternan, entre otras. En suma, el diagnóstico es que la universidad es un espacio al que, si bien han accedido una serie de sujetos que antes no podían hacerlo, sigue perpetuando formas de exclusión y discriminación. Como bien señala una entrevistada:

*"Yo creo que pensábamos una institucionalidad de género que, si bien tuviese un rol en lo sancionatorio y lo preventivo, que eso no se volviera como, o sea que de alguna manera hubiese una forma de pensar eso más tristamentalmente para que tuviera una cierta legitimidad y una cierta confianza. **O sea, lo que más nos interesaba era que la funa dejara de ser una alternativa porque realmente había una institucionalidad que respondía (...).** Pero para ello tenía que cambiar la forma en que las mujeres eran vistas como sujetas dentro de la universidad, porque éramos vistas como siempre a disposición del cuerpo masculino. O sea, **podíais ser muy inteligente y pasar todos los ramos y ser bacán, pero eso igual significaba que en algún punto podíais sufrir algún tipo de situación de violencia o la habías vivido antes,** y eso estaba súper presente. Yo creo que pese a que la emocionalidad latente en ese momento era muy de destapar el miedo, destapar todas las situaciones de violencia que habíamos vivido, desbordar esa emocionalidad, **había una situación de esperanza de habitar los espacios sin miedo,** y eso desde que entrái a la universidad hasta cuando erís mamá o papá, cuando no tenís plata, cuando no podís pagar".*

PERCEPCIONES SOBRE LOS AVANCES LOGRADOS

2.

Así como los motivos que impulsaron las movilizaciones fueron heterogéneos, las valoraciones de sus efectos también se presentan en múltiples niveles y dimensiones. En ese sentido, las entrevistadas rescatan efectos a nivel universitario, comunitario, nacional y personal, entre otros. En efecto, pese a que la evaluación de las medidas implementadas a nivel institucional para hacer frente a las demandas estudiantiles tiende a ser negativa, de manera que estas se critican por su falta de efectividad y alcance, se valora que las movilizaciones permitieron instalar perspectivas relativas al feminismo, movilizaron afectos, transformaron dinámicas entre las estudiantes, a la vez que impulsaron reflexiones y aprendizajes a nivel personal.

Respecto a los avances a nivel social, las entrevistadas valoran, por una parte, que **las movilizaciones feministas lograron desplazar sentidos comunes arraigados en la sociedad** y, por otra, que estas tuvieron un impacto en lo que fue la Revuelta de octubre de 2019 y el proceso constituyente que le siguió. Sobre este último punto, se mencionan medidas como la paridad de género o la exigencia de que las candidaturas a cargos públicos no cuenten con denuncias por violencia intrafamiliar.

En cuanto al desplazamiento de sentidos comunes, las estudiantes rescatan que las movilizaciones lograron transformar las perspectivas sobre qué se entiende por violencia sexual y de género, la importancia del feminismo e, incluso, la recurrencia de prácticas cotidianas como el acoso callejero. En palabras de una entrevistada, **“se corrieron algunas barreras de lo tolerable o de lo problematizado”**. Asimismo, se valora que las movilizaciones feministas hayan logrado instalar reflexiones y preguntas en distintos ámbitos de la vida social, a la vez que hayan dado paso a que las personas hablaran, por primera vez, sobre situaciones de violencia vividas en el pasado. Dicho en palabras de una estudiante: **“logramos ser tema en la once familiar”**. Sobre este punto, nos permitimos citar en extenso un relato que resulta particularmente ilustrativo:

“Mira, yo creo que, en ese momento, el día después de la toma, quisiera pensar ‘esto no sirvió absolutamente de nada’, a los dos días, pero a la semana, yo te diría que fue después, sopesaba toda la situación y pensaba como ‘ya, en ningún caso no sirvió para nada’. Y lo veía de manera muy doméstica ya que la semana después yo

*fui a ver a mi abuela, y mi abuela vivía en el campo, onda señora, entenderás que con costumbres machistas y que ‘las mujeres para la casa, que tienen que tener guagua, que cuando se van a casar’, es una concepción más como de una mujer de campo. Y mi abuela en sus noventa años, en ese momento, me dice ‘yo no sabía que había una situación de violencia’. Ella me dice eso a mí y yo no entiendo de qué me está hablando, y me dice ‘me parece súper injusto que yo no haya tenido la oportunidad de, no sé, terminar el colegio porque tenía que quedarme cuidando a mis hermanos’. **Y yo no entendiendo todavía la teja de lo que me estaba diciendo, y le dije ‘pero ¿de dónde viene esto?’, y me dice ‘es que las vi en la tele, las cosas que dicen’. Ella empezó a leer cosas y me dijo ‘gracias por abrirme los ojos’.** Y yo por supuesto me puse a llorar en ese momento, como, ‘sí sirvió’ (...). Ahí para mí fue como ya, esto sentó un precedente, y lo mismo que después le pasaba a mi abuela... no sé, yo sé que lo conversaba con sus amigas de la Junta de Vecinos pos cachai. Entonces yo sé que en ese momento la percepción sobre el movimiento feminista dejó de ser como las minas que andan piluchas en la calle, ‘antes pedían el derecho a voto ahora piden andar piluchas en la calle’, esa concepción cambió”.*

En una línea similar, en las entrevistas se menciona que el Mayo Feminista propició transformaciones en cómo se concebía y qué se entendía por violencia de género, así como sobre las actitudes que se tenían frente a las víctimas: **“al final yo siento que la balanza es mejor a lo que fue antes del 2018, o sea, hoy en día hay gente que te cree (...), siento que se entiende un poco más (...). Antes aún con pruebas yo creo que te cuestionaban y no había caso”.**

Sumado a lo anterior, las estudiantes señalan que los procesos de movilización facilitaron la **creación de espacios de formación colectiva, de contención y de apoyo mutuo, y que ello tuvo efectos tanto a nivel personal como comunitario.** En concreto, se relata que en las tomas se formaron grupos de estudio sobre feminismos, violencia de género, teorías de género y temas afines, así como espacios en los que se incursionó en las normativas universitarias y nacionales para enfrentar adecuadamente las negociaciones con las autoridades. En esos procesos, las estudiantes pusieron a disposición los saberes propios de sus disciplinas, a la vez que establecieron alianzas con actores extrauniversitarios. Para muchas, lo anterior supuso un cambio en la orientación de los procesos de formación, pues ahora eran ellas quienes estaban a cargo. En palabras de una entrevistada:

*“Pero se dio una cosa muy bonita paralela a todo el conflicto y es que hubo muchos espacios de formación colectiva, de juntarse a discutir sobre qué es el feminismo, cuál es la historia del feminismo, en qué punto estamos, hablemos sobre aborto, cachai. No solamente se dieron espacios de catarsis emocional y de acción política, sino que también se dio mucho de formación colectiva donde creo que aprendimos entre todas y a través de todas, muchísimo. Y eso fue bacán porque te **abre una puerta a decir como, ‘estoy en un espacio educacional donde en general es el profesor el que enseña o la profesora y estamos aprendiendo muchísimo entre nosotras las estudiantes, estamos abriendo espacios de aprendizaje entre nosotras las estudiantes’.**”*

Ello también se valora por sus efectos a largo plazo, ya que los procesos feministas otorgaron herramientas que permitieron transformar las dinámicas en los espacios laborales, familiares y cotidianos. Como constata una entrevistada:

*"(...) todo ese proceso **nos sirvió para generar herramientas, para poder dar esas luchas y trincheras donde nosotras nos paremos.** Con eso me refiero a nosotras como profes en las escuelas, promoviendo que las cabras y los cabros sepan que pueden alcanzar ciertas cosas que antes daban por sentadas para los hombres, que conozcan. Por ejemplo, en mi caso particular como profe de historia, yo creo que la perspectiva de género es parte de todos los cursos a los que yo les hago clases, que las chiquillas sepan que hay una historia de nosotras que existe, que muchas de nosotras somos disidencias sexuales, y por lo tanto que eso también les de valor a las voces de estudiantes disidentes que yo pueda tener. Que no se sientan ajenos, que no se sientan solos, que no sientan que no hay salida en el mundo, sino mostrarles estas luchas bacanes y que las cosas que quieran las pueden lograr. Pero también las dan las cabras que ahora son abogadas y defienden casos de violencia intrafamiliar o se han dedicado a seguir como, no sé po, en sus pegas a abrir protocolos, a realizar denuncias de acoso laboral, qué se yo, por un montón y sinfín de cosas (...). Lo veís en todas las cabras que ahora maternan y que ves niñeces más sanas, niñeces validadas. Entonces si bien creo que actualmente, por cómo están los aires políticos, no tenemos la masificación quizás cuando la Coordinadora hace un llamado a una marcha nacional, **sí tenís un montón de mujeres que están siendo capaces de propagar el feminismo desde lo que se dedican diariamente**".*

Lo anterior tiene un importante correlato a nivel afectivo, puesto que **todos estos espacios generaron y afianzaron redes de contención, apoyo y colaboración.** Como constatan las entrevistadas, ello las marcó a nivel personal y vital, de manera que, en muchos casos, declararse feminista marca trayectorias laborales, configura amistades y propicia procesos de autoconocimiento. En términos personales, una entrevistada constata lo siguiente:

*"(...) se me abrieron varias puertas, una puerta a nivel personal, a propósito de lo que significa enamorarme y abrir esta exploración en relación al mundo de las disidencias sexuales y sexo genéricas. También un mundo académico, a propósito de que pude compartir con estas académicas que yo encuentro hasta el día de hoy maravillosas. Parte de mi práctica la hice en un Centro de la Mujer y otra parte dividí las horas y participé de un proceso de investigación con una de estas profes, después mi tesis la hice con esta profe y fue vincular estas temáticas. Entonces tuvo un impacto en mí en lo académico, en el interés teórico. Y también, y esto es fundamental, **las tomas feministas o mi experiencia en ellas me permitió encontrar un lugar sólido desde donde posicionarme para efectos laborales, políticos, profesionales y personales.** Hoy día al feminismo no me gusta considerarlo tanto como una identidad, creo que ahí caemos en un debate que no tiene tantas salidas, quién es o no es feminista, los hombres pueden ser feministas o son aliados (...). **No creo en el feminismo como identidad pero sí como un campo de acción.** Y hoy día decidí ir a la punta del cerro literal a trabajar estas temáticas, en un contexto muy hostil para estas temáticas, a propósito de las resistencias culturales que existen en un contexto tan rural y aislado como te comentaba al principio. Hoy día me hace sentido estar acá y ser de las pocas que hablan este idioma, pero ir a las radios, armar talleres con adultos mayores, ir a los liceos, hacer un trabajo comunitario donde el asunto género sea tocado desde un posicionamiento muy institucional, con todo lo que significa trabajar para SERNAM, pero no por eso menos potente. Yo creo que en estos territorios está la vía para entrar y eso es interesante. Pero sí, las tomas me generaron mucho aprendizaje académico, personal y político también".*

En esa línea, las estudiantes afirman que los aprendizajes derivados de los procesos de movilización tuvieron efectos en sus contextos familiares, cotidianos y laborales, como se constata en el relato recién citado. Al respecto, una entrevistada señala lo siguiente:

*“Cuando yo pienso en el movimiento feminista lo pienso con mucho amor, con mucho cariño. **El feminismo es mi bandera de lucha, es mi estilo de vida, todo lo que yo hago lo hago pensando en el feminismo, desde el feminismo.** Me emociona un poco siempre volver a recordar las tomas, de verdad fue una etapa super jeví, en muy pocos meses se vivieron muchas emociones, me marcó a fuego e hice grandes amigas, aprendí muchas cosas que nunca pensé que iba a aprender y me mantienen hasta el día de hoy luchando por destruir el patriarcado lo más que pueda, desde los espacios que pueda, desde el momento que pueda, desde las conversaciones que pueda tener. **En todo lo que hago está el feminismo presente.** Aprendí a no juzgarme y a no juzgar al resto por tener pensamientos disímiles al mío, y también me he dedicado a educar, me he dedicado a educar mucho a compañeras mayores, a compañeros, a decirles que el problema no es el pisco sour, sino que es el violador, y hacer esos puntos políticos que para los hombres y para las mujeres también siguen siendo desagradables a veces. Pero no me arrepiento de nada, ningún día, creo que es lo mejor que me pudo haber pasado y es lo que voy a seguir haciendo. **Me encanta ser la oveja feminista de mi familia,** y eso también me di cuenta a nivel familiar que le abrió la posibilidad a mi hermano de ser libre con su sexualidad y ser libremente no binario, porque le pude explicar hace muchos años atrás a mi papá el no binarismo; y tener a mi primo que es un cabro de 16 años y que es gay, y que mis tíos ya estuviesen preparados para esa wea porque yo ya venía hablando de estos temas hace mucho rato; y que mis primos y mi hermano y sus amigos, que mis hermanos y mi primo los eduqué, ellos educan a su gente, porque yo crecí y ellos crecieron conmigo hablándoles de feminismo, hablándoles de respetar los límites desde lo más básico hasta lo más complejo hoy día (...), entonces en algún momento de la historia habrán menos hombres patriarcales en la vida”.*

Por último, cabe resaltar que, si bien se mencionan diversas críticas relativas a la recepción institucional de las demandas estudiantiles, existen valoraciones sobre algunas de las medidas adoptadas y sus efectos a mediano y largo plazo. Por ejemplo, una entrevistada menciona:

“Y que hoy día la Universidad sí esté preocupada de temas de género, desde su institucionalidad claramente, que hoy estén pensando que es necesario que la próxima rectora sea mujer, que se haya implementado que el 50 o 40% del gabinete del rector sean mujeres, que la vicerrectora, que es como la vicepresidenta del rector de la universidad, sea mujer, también es parte de esa ganada, que son cosas que nosotras no pedimos pero se instalaron, y que fueron las mismas colegas del rector las que las instalaron. El que hoy día tengamos actividades públicas en la universidad hablando de educación no sexista, que el 25 de noviembre se conmemore en la universidad el día contra la no violencia hacia la mujer, donde se hacen actividades y la universidad se tiñe de morado y hacen foros de conversación en que se traen académicas de distintas partes del mundo para hablar sobre eso”.

Secciones
EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA



EXISTEN 37 CARRERAS EN TOMA. ADEMÁS AMBAS UNIVERSIDADES ESTÁN EN PARO INDEFINIDO.

Académicas y funcionarias de “Ues” se suman a movilización

Movimiento feminista: las demandas de las mujeres en toma

PROTESTA. Alumnas de catorce carreras de la UA y la UCN mantienen ocupadas sus dependencias para elaborar un petitorio de medidas contra el acoso sexual y la violencia de género.

UA y UCN mantienen paro indefinido por demandas en equidad de género

FEMINISMO. Federaciones elaboran petitorio para presentar a autoridades universitarias. Planteles suman tres semanas en movilización y mantienen a cerca de 11 mil estudiantes sin clases.



Semana clave en universidades por demandas en equidad de género

PARO. Mientras en la UA este martes votarán la respuesta de Rectoría, en la UCN la Asamblea de Mujeres Estudiantes presenta hoy su petitorio. Movilización suma seis semanas.



LA PARALIZACIÓN EN LAS DOS CASAS DE ESTUDIOS LOCALES (UA Y UCN) COMENZARON EN MAYO PASADO.

LIMITANTES DE LAS MOVILIZACIONES

En contraste con lo expuesto hasta acá, los relatos de las entrevistadas también dan cuenta de distintas limitaciones con las que se encontraron durante el proceso de movilización. Estas se jugaban en distintos niveles, de manera que, a la vez que se identificaron obstáculos relacionados con la institucionalidad universitaria y sus estructuras, se mencionaron limitaciones propias de las formas de organización estudiantil. A su vez, algunas entrevistadas relatan efectos negativos a nivel personal, vinculados al miedo y a las represalias que vinieron por parte de la universidad. Finalmente, se mencionan limitantes relativas a la instalación y naturalización de perspectivas punitivas desde los feminismos, cuestión que aparece como un desafío y un tema sobre el que reflexionar.

En primer lugar, las estudiantes mencionan que, frente a la demanda de que la universidad se hiciera cargo de los casos de violencia sexual y de género que ocurrían al interior de las instituciones, se enfrentaron a **obstáculos relativos a las normativas tanto universitarias como nacionales**. Como afirma una entrevistada: *“muchas veces el tenor de las denuncias no daba para acoso y abuso sexual porque no tenías pruebas o había pasado hace mucho tiempo”*. Asimismo, por lo general, los protocolos y políticas existentes se consideran ineficaces, lo que, desde el punto de vista de las estudiantes, implica que las denunciantes tengan que relatar una y otra vez sus experiencias, con la consiguiente sensación de victimización. Con todo lo anterior, este tipo de situaciones, que en muchos casos fueron detonantes claves para los procesos de movilización, aparecen como las más delicadas:

*“Más que nosotras pidiendo cosas era como ellos, como ‘qué podemos darles para que ustedes estén piola’, y en verdad era algo súper simple, súper simple, pero que por burocracia como te dije antes eran muy difíciles que avanzaran. **Las cosas que se pedían no eran muchas, eran cosas bastante razonables, pero obviamente las más delicadas tenían que ver con personas funadas**, muchas veces con personas que habían protagonizado situaciones de abuso, pero que eso no estaba tan claro incluso dentro de las leyes de acoso laboral. O sea, **no existía la figura de acoso o abuso entre un alumno y un profesor, existía entre pares como entre trabajadores** y los trabajadores están mucho más resguardados ante la ley y ante el Ministerio de Trabajo que los alumnos, es como que el estudiante no estaba resguardado por nadie cachai. Entonces era muy difícil porque en el fondo la universidad nos decía ‘oye sabes que no puedo echar este wueón porque va a venir y me va a meter una demanda gigantesca y va a tener todas las de la ley para hacerlo y yo no voy a tener ninguna de las de la ley para decir por qué lo eché’. Entonces era complicado porque por un lado igual una tiene que entender esas cosas, que en el fondo hay veces que las cuestiones traspasan la voluntad, pero siempre buscando que haya una voluntad de buscar alternativas, y eso yo creo que es lo que marca mucho la diferencia”*.

Ello trae consigo la sensación de frustración de no haber conseguido mucho con los procesos de movilización, lo que no se refleja tan solo en el ámbito institucional sino también en la cotidianidad universitaria:

*“Claro, está el tema de no llegar a muchas cosas, entonces la frustración también tenía que ver con que yo no me imaginaba que iba a terminar en la panacea feminista al otro día de la toma, pero sí pensaba que iba a haber mayor conciencia por parte a lo mejor de los mismos compañeros, compañeras. Por ejemplo, en el caso de nuestra facultad se movilizó caleta, pasaron dos meses, hubo un carrete y a una cabra le pegaron, hubo situaciones de violencia. Entonces era como, estuvimos dos meses paralizadas conversando todas estas situaciones para que pase esto, entonces en verdad como que no había entrado nada de lo que habíamos conversado, como que no cambió mucho la situación (...). Bueno yo te contaba antes la historia de esta compañera que terminó super mal, y todo este proceso fue posterior a la toma, (...) y entiendo que hay trabajo de por medio, que hay que modificar los protocolos y todo, pero **tampoco hubo un cuidado en ese periodo posterior a la toma de temas de trabajo ya de las demandas y todo, en proteger o en ayudar a la gente que estaba denunciando po cachai, como que se siguieron repitiendo los mismos patrones**”.*

En cuanto a los efectos perjudiciales de las movilizaciones en términos personales, se menciona el miedo que dejó el que, en algunos casos, hubiera **represalias por parte de las universidades tanto a dirigentas de las movilizaciones como a denunciantes**. En palabras de una entrevistada, **“todo esto fue mega persecutorio. Desde la primera semana que fuimos voceras nos dijeron que nos iban a mandar a causal, nos iban a echar, te iban a sumariar si no bajábamos las tomas”**. Con todo lo anterior, algunas estudiantes reportan que las movilizaciones dejaron cierta sensación de miedo en la vida personal y al interior de los espacios universitarios:

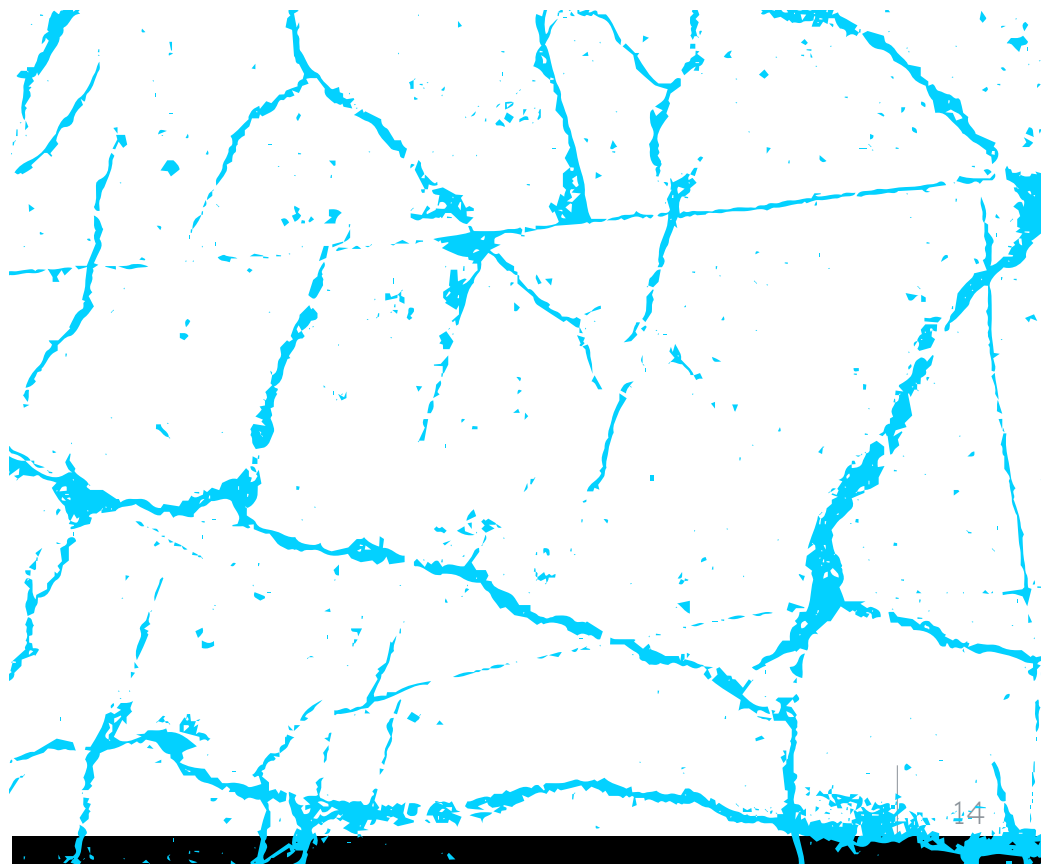
*“Yo creo que una de las cosas que más me quedó también de esa época fue el miedo. Hoy día me pasa que me cuesta dar mi opinión por ejemplo en espacios públicos, porque fui tan sancionada, fui tan perseguida, que hoy día tengo como esa sensación irracional un poco de que se me van como a retar por las cosas que digo (...). Como te decía, no sé, los evangélicos me perseguían por la calle, me funaron en Facebook, los pacos, tenía un auto de pacos estacionado todo el día fuera de mi casa, llegué a tener 15 denuncias en tribunales, me hicieron la vida imposible, **entonces aprendí que como inconscientemente que si abris la boca esas son las cosas que te van a pasar**”.*

“Y ahí también mucho miedo a las represalias posteriores, porque igual después tenías que volver a clase, dar los ramos, dar los exámenes, y tú no sabías cuáles eran las represalias que ibas a tener”.

Finalmente, como anticipamos, son recurrentes las reflexiones respecto a las funas y la instalación de sentidos comunes punitivistas en los feminismos. En ese sentido, este se presenta como un problema con múltiples dimensiones, el cual es pensado en su complejidad y con los matices que ello requiere. Ahondaremos en este punto en el apartado siguiente, pero acá presentamos algunos de los efectos perjudiciales que, desde el punto de vista de las estudiantes, tendría este fenómeno:

"(...) creo que el punitivismo fue algo muy fuerte que quedó como en el sentir. Por eso nuestra crítica siempre apuntaba que los protocolos tenían que ser un piso y no tu máxima. No podía ser tu bandera de lucha como una medida, ya que para empezar es un procedimiento, no es un punto político, y que además llevaba a que todos tus conflictos se protocolizaran, sabiendo que no siempre iban a tener una buena salida. Entonces creo que uno de los puntos que no ganamos, que perdimos, fue una excesiva punitivización de la resolución de los conflictos. Yo creo que ahí sí es algo que uno obviamente no puede controlar, pero que sí lo hago como un punto negativo a un feminismo que de pronto podía ser mucho más constructivo y más comunitario y no tan punitivista".

"(...) me preocupa caleta que estemos formando generaciones de varones que odian mujeres, y que no haya varones hablando de esta wea, que no hay nadie haciéndose cargo de esto. En los liceos pasa por ejemplo que los hombres, los profes hombres, prefieren todo el rato mantenerse al margen, porque es como 'no la vay a cagar, que podís decir algo, te pueden funar'. Entonces qué hago, mejor tomo distancia, y es lo que generó mucho el separatismo también".



REFLEXIONES EMERGENTES DE LOS PROCESOS DE MOVILIZACIÓN

4

Por último, quisiéramos rescatar algunas preguntas que las entrevistadas ofrecen como desafíos para los feminismos, las cuales se presentan como problemas relevantes a pensar. Estas reflexiones surgen de los procesos de movilización, por lo que responden a las discusiones colectivas que allí se dieron. Como anticipábamos, una de ellas tiene que ver con el punitivismo y la demanda de castigos. Al respecto, por lo general **hay coincidencia en que las funas responden a la nula o la insuficiencia de las respuestas institucionales ante los casos de violencia sexual y de género** e incluso algunas entrevistadas mencionan explícitamente que estas deben ser el último recurso. Así, se apela a que esta estrategia suele tener un sentido de urgencia y cumple una función de alerta, a la vez que se afirma que las denunciantes tienen derecho a contar sus experiencias.

*"(...) porque nuestra posición terminó siendo que, si es que se ha presentado una denuncia, si es que esta denuncia se demora un montón, si no hay respuesta, si es que no existe una institucionalidad que esté ahí a disposición para poder resolver el conflicto, entonces ahí la funa sí, en ese caso sí, porque en realidad no hay nada más que hacer. También yo creo eso, la funa como una medida muy de emergencia, no considerarla una solución al problema ni una forma de respuesta que realmente no necesariamente daba alguna respuesta en el fondo, sino que **es la única forma que tenemos cuando una institucionalidad no responde**".*

Sin embargo, también hay un relativo acuerdo en que las funas han perdido la potencia que tenían en su momento. En ese sentido, si bien las entrevistadas no manifiestan estar en contra de esta herramienta, declaran que les interesa distinguir matices:

"Yo creo que eso con el pasar del tiempo al menos yo me fui dando cuenta de algunos matices y eso no quiere decir que hoy día mire con recelo y crea que todas las acusaciones o demandas de mujeres son falsas, no. Yo trabajo en esto hoy día y entiendo que hay un sistema desigual que lleva un reflejo estadístico, no solo un origen sociocultural distinto, sino un reflejo estadístico de que somos las mujeres las que sufrimos más agresiones, agresiones por parte de hombres en el contexto de parejas heterosexuales. Sin embargo, hay matices y en el contexto de las funas a veces esos matices se perdían, y en algún minuto en las funas del 2019, 2020 ya tu veías el relato, como ya estas funas de Instagram, un día por medio salía una funa nueva y tú decías 'chuta otro más', y era una mezcla de decepción como de la especie humana, y como una desensibilización. Un poco como que las primeras te chocan o cuando están cerca te chocan, pero ya la otra... Yo nunca fui muy de compartir funas pero me

pasaba mucho que, en mis redes, de repente funa día por medio, y una leía los relatos y efectivamente a veces había situaciones gravísimas y en otras ocasiones había más bien faltas de responsabilidad afectiva que le decían en su minuto, pero son elementos que quizás pudieron haber sido conversados y no planteados de manera pública, entonces ahí yo empecé a ver los matices”.

Por otra parte, las estudiantes señalan que, pese a que hoy en día existe un miedo al ascenso de la ultraderecha en el país y en el mundo, **el proceso de movilización les permitió comprender la importancia de la organización colectiva como herramienta de transformación social.** En palabras de una entrevistada, **“en este país te pescan cuando tú haces ruido”.** Para las entrevistadas ello tuvo efectos no sólo en términos personales y estudiantiles, sino también se expandió hacia otros sectores de la población, dada la fuerza que adquirió el movimiento feminista en ese momento:

*“Tal vez en algún momento dije ‘chuta pensé que esto iba a significar más’, como que ahí pensé que igual se quedó corto, como ‘chucha, bueno, se peleó tanto y hay tantas fuerzas que están incluso hasta retrocediendo’, ver cómo avanza la ultraderecha, como que todas esas cosas desesperanzan un poco. Porque es como que uno veía en un momento una luz de, chuta estábamos avanzando para un bienestar social que era colectivo, que era como de ese trabajo conjunto que era colaborativo, cachai, y todos los discursos de odio últimamente y la ultraderecha proliferando en distintos puntos del mundo, es como chucha madre, como weón se supone que estamos yendo para el otro lado, entonces duele igual ver eso. **Pero al mismo tiempo creo que a muchas nos enseñó una forma de luchar juntas que nunca habíamos experimentado y eso es la una de las huevas más valiosas yo creo,** porque ahora en todas las instancias de la vida, en la pega, en la U, en tu vida, ya sabemos con esa antesala, con ese antecedente, que podemos unirnos para luchar juntas cachai”.*

*“Lo mismo vi en mi mamá en su pega, lo vi en mi abuela, lo vi en las mujeres. En ese momento se dieron cuenta de **‘chucha podemos volver a luchar juntas cachai, no estamos solas’.** Es como que suena súper cliché, pero es la verdad, cachai, como que eso se dio en todos los aspectos y en todo orden de cosas en la vida, cachai, como devolvernos ese poder de articulación. **El poder de articularnos que fue súper profundo yo creo que caló muy profundo en todas las que participamos como personas y en la sociedad (...).** Difícilmente voy a olvidar esas instancias, y las instancias más duras donde hubo mucha pena, mucha rabia, pero en un tiempo también mucha esperanza. Y creo que hay que seguir, no hay que dejarse amedrentar por estos discursos de odio que están creciendo por las guerras, que van de la mano de un patriarcado brutal y de una ultraderecha terrible y cada vez con más poder”.*

ANILLO 220009
DISONANCIAS
COMUNIDAD, UNIVERSIDAD
● INTERRUPCIÓN FEMINISTA



SERIE
**CUADERNOS
DE TRABAJO
DISONANTES**
CUADERNO 4

**¿Cuáles son los balances del
Mayo Feminista de 2018?**

